

SAN IGNACIO DE LOYOLA



Entró a la carrera militar y a la edad de 30 fue gravemente herido. Lo enviaron a su Castillo de Loyola y le hicieron tres operaciones en la rodilla, sin embargo, quedó cojo para toda la vida. A pesar de esto Ignacio tuvo durante toda su vida un modo muy elegante y fino para tratar a toda clase de personas. Durante su convalecencia pidió que le llevaran novelas de caballería, pero su hermana le dijo que no tenía más libros que "La vida de Cristo" y la vida de los santos. Al leer estos libros sentía una alegría inmensa. Y mientras leía las historias de los santos pensaba: **"¿Y por qué no tratar de imitarlos? Si ellos pudieron llegar a ese grado de espiritualidad, ¿por qué no lo voy a lograr yo?"**. Y después se iba a cumplir en él aquello que decía Jesús: **"Dichosos los que tiene un gran deseo de ser santos, porque su deseo se cumplirá"** (Mt. 5, 6). Mientras se proponía seriamente convertirse, una noche se le apareció Nuestra Señora con su Hijo Santísimo. La visión lo consoló inmensamente.

Desde entonces se propuso no dedicarse a servir a gobernantes de la tierra sino al Rey del cielo. Viajó al Santuario de la Virgen de Monserrat y se tomó el serio propósito de dedicarse a hacer penitencia por sus pecados. Cambió sus lujosos vestidos por los de un pordiosero, se consagró a la Virgen Santísima e hizo confesión general de toda su vida. Y se fue a un pueblecito llamado Manresa, a 15 kilómetros de Monserrat a orar y hacer penitencia, allí estuvo un año. Cerca de Manresa había una cueva y en ella se encerraba a dedicarse a la oración y a la meditación. Allí se le ocurrió la idea de los Ejercicios Espirituales, que tanto bien iba a hacer a la humanidad. Pasó por "la noche oscura del alma", es decir no sentir gusto por lo espiritual, pero la superó. Luego le llegó otra enfermedad espiritual muy fastidiosa: los escrúpulos.



O sea el imaginarse que todo es pecado. Esto casi lo lleva a la desesperación. Pero iba anotando lo que le sucedía y lo que sentía y estos datos le proporcionaron después mucha habilidad para poder dirigir espiritualmente a otros convertidos y según sus propias experiencias poderles enseñar el camino de la santidad. Orando adquirió lo que se llama "**Discernimiento de espíritus**", que consiste en saber determinar qué es lo que le sucede a cada alma y cuáles son los consejos que más necesita, y saber distinguir lo bueno de lo malo. Era muy caritativo con todos, especialmente con los enfermos, recomendaba de no ser autoritarios en la conversación, pero corregía con valentía a los que veía muy orgullosos y engreídos, o a los que por dedicarse todo el tiempo a estudiar no dedicaban el tiempo suficiente a rezar o a enseñar catecismo. Siempre estaba alegre, a todos y cada uno trataba de formarlos muy bien espiritualmente. Los pecadores lo recordaban como un sacerdote extraordinariamente comprensivo y bondadoso porque los atendía con el mayor esmero. Muchas veces hacía él mismo la penitencia que no arriesgaba a imponerles a ciertos grandes pecadores. Su gran bondad y paciencia, Su espíritu de piedad, Vestía muy pobremente y vivía de limosna. Reunía niños para enseñarles religión, hacía reuniones de gente sencilla para tratar temas de espiritualidad

En París formó un grupo con 6 compañeros que se han hecho famosos porque con ellos fundó la Compañía de Jesús. Los siete hicieron votos o juramentos de ser puros, obedientes y pobres, el día 15 de agosto de 1534, fiesta de la Asunción de María. Se comprometieron a estar siempre a las órdenes del Sumo Pontífice para que él los emplease en lo que mejor le pareciera para la gloria de Dios. Murió el 31 de julio de 1556 a los 65 años.

Oración del Abandono

Padre, en tus manos me pongo, haz de mí lo que quieras. Por todo lo que hagas de mí, te doy gracias. Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, con tal de que tu voluntad se haga en mí, y en todas tus criaturas. No deseo nada más, Dios mío. Pongo mi alma entre tus manos, te la doy, Dios mío, con todo el ardor de mi corazón, porque te amo y es para mí necesidad de amor, el darme, el entregarme entre tus manos sin medida, con infinita confianza porque tú eres mi Padre.